

EL HÉROE NACIONAL COSTARRICENSE: DE JUAN SANTAMARÍA A FRANKLIN CHANG

Rafael Cuevas Molina

Juan Santamaría

En la década de 1880, el proyecto liberal de cultura construyó la imagen de Juan Santamaría como la del héroe nacional de Costa Rica. Al respecto, se ha dicho que esta construcción respondió a las necesidades de la oligarquía liberal de encontrar elementos culturales que permitieran aglutinar, en torno a su proyecto político y económico, a la mayoría de la población. Para ello debía darse a la tarea de identificar, en la historia más o menos reciente del país, aspectos (procesos, dinámicas, hechos, personajes) con los cuales amplios sectores sociales, que se encontraban dentro de las fronteras del Estado costarricense, pudieran identificarse. A este proyecto de identificación y fijación de referentes comunes podemos llamarle *proceso de construcción de la nación*.

En la lectura que los liberales hicieron de ese pasado reciente, encontraron en la Campaña de 1856 en contra de los filibusteros de William Walker, los

elementos necesarios que estaban buscando: defensa del territorio nacional frente a una posible violación de la soberanía, un ejército conformado por gente humilde, actos heroicos que inflamaban la imaginación y el patriotismo. La veracidad, o apego estricto a la realidad, de estos acontecimientos, era secundaria en relación con la necesidad que cumplieran con el requisito de que la mayor parte de la población se sintiera identificada con ellos. Se trataba, por lo tanto, de construir símbolos de una identidad común a todos los costarricenses, independientemente de su origen social, étnico o cultural. La identidad nacional necesitaba pasar encima de las diferencias, minimizarlas o borrarlas, en aras de otra identidad (en alguna medida "inventada") en la que todos se sintieran incluidos.

La figura de Juan Santamaría fue escogida y "construida" de acuerdo con estas necesidades; tenía las características necesarias para que los sectores populares se sintieran identificados con él, puesto que formaba parte de sus huestes. Lo más probable es que los acontecimientos en los que participara no hubiesen sucedido exactamente en la forma en que la historia oficial los narraba; en algunas oportunidades, incluso, se ha puesto en duda su existencia misma. Lo importante fue, sin embargo, que en torno a él se tramó una específica mitología en la cual se evidenciaron una serie de valores que eran caros y necesarios al proyecto político vigente: defensa desinteresada de la Patria de *todos* los costarricenses por parte de un humilde hijo del pueblo. Lo que se defendía era un proyecto "nacional", es decir, uno que, hacia lo interno, como ya lo hemos mencionado antes, *homogeneizaba* las diferencias (aquello que hoy se conoce como la *pluriculturalidad*), y que hacia lo externo afirmaba un *nosotros* esta vez diferenciador en relación con *los otros*, los cuales se encontraban allende las fronteras del Estado.

A los costarricenses seguramente les resultará más fácil comprender este proceso de construcción de un mito si escogemos un ejemplo ajeno a sus circunstancias nacionales, pero cercano a ellos geográficamente e históricamente. Se trata del caso de Augusto César Sandino, el cual fue

considerado héroe nacional de Nicaragua a partir del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en julio de 1979. Antes de la llegada al poder de los grupos sociales representados en el proyecto político sandinista, Augusto César Sandino formó parte de una tradición que los mismos sandinistas catalogaron como "soterrada", es decir, enterrada, marginada, oculta, lo cual implica que este no formaba parte del proyecto político nacional de los grupos sociales que se encontraban en el poder hasta junio de 1979. En el proyecto de estos grupos sociales no encajaba la figura de Sandino el cual era, por el contrario, una figura rescatable para un proyecto político que tuviera como eje central la defensa de la soberanía nacional *en contra* del imperialismo norteamericano. Los intelectuales, especialmente los historiadores, que interpretaron la historia de Nicaragua desde el punto de vista oficial, tuvieron una visión tal que consideró necesario no relevar el papel de Sandino como defensor antiimperialista de la soberanía nacional de Nicaragua. La gesta de Sandino no



podía ser ocultada, pero sí podía ser ignorada o interpretada de tal forma que no constituyera un modelo a imitar o un símbolo representativo de "lo" nicaragüense. Con la llegada del FSLN, se relevaron valores políticos, éticos y morales que estaban en la base de su pensamiento y acción. En esta medida, su figura se elevó al rango de Héroe Nacional, de ícono reconocible de los valores que el nuevo proyecto político pretendía impulsar. Su figura (y su "legado") fue un factor aglutinador para las fuerzas sandinistas dispersas en distintas tendencias y, más tarde de amplios sectores de la población nicaragüense.

En la Costa Rica del siglo XIX, el proyecto "nacional" era el de los liberales el cual, en lo esencial, apuntaba hacia el afianzamiento del capitalismo agroexportador que tenía al cultivo y exportación del café como su eje central. Su impulso necesitó la modernización de las relaciones de producción, lo cual implicó cambios culturales importantes en la vida de todos los costarricenses. Los principales focos de resistencia a tal proyecto cultural modernizador se dieron en las zonas más tradicionales, es decir entre el campesinado. Por su parte, los liberales entendieron que esas formas tradicionales de vida (rurales y católicas) eran la existencia misma del atraso. En esta confrontación de modelos culturales, los liberales contaron con el aparato de Estado, el cual fue utilizado para impulsar el proyecto liberal, especialmente el aparato educativo, el cual jugó un papel central en el modelamiento de la nueva mentalidad, la moderna, acorde con las nuevas relaciones de producción que se pretendía instaurar. A través del aparato educativo se *difundieron* y afirmaron los mitos y símbolos de la nacionalidad recién creados: el hecho mitológico fundador de la nación (la Campaña "Nacional"* de 1856), en su contexto el ícono central de Juan Santamaría, el Himno Nacional, la bandera, etc.

En resumen, podemos decir que estos valores políticos-culturales fueron funcionales al proyecto de

* Antes de la década de 1880 tal campaña era conocida, en Costa Rica, como Campaña "Centroamericana".

afianzamiento del proyecto modernizador capitalista de los liberales del siglo XIX, el cual necesitaba legitimación por parte de los más amplios sectores de la población los cuales se encontraban incorporados de forma subalterna a tal proyecto.

Franklin Chang

A finales del siglo XX surge en el imaginario de la nación costarricense, un nuevo símbolo patrio. Se trata de Franklin Chang, astronauta de la NASA quien, al igual que como sucedió con Juan Santamaría en el último tercio del siglo XIX, encarna una serie de características y valores que, a nuestro parecer, son funcionales para el proyecto político y económico que impulsan los grupos sociales dominantes en el país. ¿Se trata de un héroe sustituto de Juan Santamaría, es decir, de un nuevo héroe que *desplaza* al antiguo, como pudo haber sucedido con Sandino en la Nicaragua sandinista? No, en absoluto. Se trata de un héroe *complementario*, es decir, que suple valores que actualizan los que vehicula la figura del primero. En este sentido, la figura de Santamaría no se desplaza sino que refuerza el panteón de los héroes con valores *más actuales* que ayudan a impulsar el proyecto de los sectores dominantes costarricenses. ¿Qué se puede decir respecto a este proyecto? Se trata de una nueva etapa de desarrollo del modelo capitalista cuyo impulso ocupó también a los liberales del siglo XIX. En este caso se trata, sin embargo, del modelo capitalista conocido como neoliberal, en el contexto de la globalización de los capitales y la cultura. ¿Qué dimensiones de este proyecto son apoyados por la imagen del nuevo héroe? En nuestra opinión, varios: 1) el papel que juegan los Estados Unidos; 2) las nuevas condiciones de la nacionalidad de los costarricenses; 3) la importancia central que se le asigna a la tecnología para el impulso del modelo de desarrollo.

En relación con los Estados Unidos, pareciera evidente que estos son posicionados de forma distinta a la que ocupaban en lo que podríamos denominar como "el momento" Juan Santamaría. Si con este la soberanía se

defiende frente a los filibusteros, que no son más que una excrescencia de aquellos, en el caso de Chang la realización plena se alcanza incorporándose plenamente al sistema norteamericano. Es cierto que, en el caso de los filibusteros, estos aparecen veladamente como norteamericanos. En muchas oportunidades los estudiantes de escuela y colegio no tienen claro cuál es su nacionalidad y, muchas veces, los asocian con nicaragüenses. Esta vaguedad del mito no es casual, ni producto de la "mala enseñanza" de los estudios sociales, como muchas veces los medios de comunicación pretenden hacer creer cada vez que se celebran las efemérides respectivas: los Estados Unidos no aparecen *claramente* como el lugar del cual originariamente provienen los filibusteros. Se crea, además, confusión respecto de aquellos a los que, eventualmente, en la nueva situación de finales del siglo XX y principios del XXI, podrían identificarse como "nuevos invasores" del suelo costarricense. En el nuevo mito (o, tal vez mejor, en el mito reactualizado, refuncionalizado en relación con las nuevas necesidades), los Estados Unidos son el lugar de la realización plena del ser humano. El *modelo Chang* es el del profesional que logra alcanzar las más altas cuotas de desarrollo *personal*, en un ámbito inmejorable y deseable. Hemos subrayado "personal" porque acá ya no se trata de una epopeya colectiva de un pueblo llevando adelante una gesta patriótica, sino de un individuo (que puede ser cualquier costarricense) que, gracias a *su* propio esfuerzo logra alcanzar las más altas cumbres de la realización personal. ¿Cómo consigue esta realización? Yéndose del país, migrando a donde migran todos (o por lo menos la mayoría) de los migrantes económicos centroamericanos: hacia los Estados Unidos de América. Algo más: Franklin Chang *se nacionaliza* norteamericano, lo cual no es un obstáculo para que Chang sea entendido como ejemplo modélico de cómo deben ser los costarricenses. Si hacemos un resumen hasta acá, podríamos decir que el modelo Franklin Chang apunta hacia alguien quien, por su propio esfuerzo, trabajando muy duramente, logra abandonar el país e incorporarse a la meca del desarrollo capitalista contemporáneo, los Estados Unidos de América, lugar al cual llega a pertenecer plenamente nacionalizándose. Los Esta-



dos Unidos, por lo tanto, aparecen en este nuevo mito como la meca, el lugar a alcanzar, el ideal al que se debe tender.

El nuevo modelo vehiculado por la figura de Chang vive sin ningún problema, contradicción ni pena, su doble condición de costarricense y norteamericano. Mientras flota en el espacio, el locutor costarricense de televisión no tiene ningún empacho en hablar (repetidamente) del "nacional" Franklin Chang, mientras este ostenta visiblemente la bandera norteamericana en su hombro y se comunica en inglés con sus compatriotas norteamericanos. Como juego de simulaciones, pensemos por un momento en Juan Santamaría con una bandera norteamericana cocida en el hombro de su humilde uniforme de tamborcillo, comunicándose en inglés con sus congéneres. Nos encontramos, evidentemente, en otro momento histórico, aquel en el que ser nacional costarricense no se entiende como contradictorio con ser norteamericano. Podría argüirse que son tiempos de globalización, que ese no es un fenómeno extraño. De acuerdo; sin embargo, esa condescendencia en relación con las nacionalidades seguramente no es equitativo. ¿Sería lo mismo, por ejemplo, si Chang hubiese accedido a la

nacionalidad nicaragüense y hoy se exhibiera por el mundo poniendo en alto la bandera azul y blanco de ese país? En todo caso, lo que interesa acá es evidenciar que, en las nuevas condiciones y según el modelo impulsado, ser costarricense ya no se vive como contradictorio con ser norteamericano.

Otro aspecto a resaltar en relación con el mito Franklin Chang es el del papel que juega la tecnología. El nuevo héroe (aquel que se hizo a sí mismo, emigró y asumió la nacionalidad norteamericana) es un *científico* cuya labor debe asociarse a la *tecnología* de punta. En el orden contemporáneo, a ésta se le asigna un lugar central en el desarrollo y en torno a ella, en diferentes dimensiones, el Estado realiza algunos de sus más caros esfuerzos, ya sea atrayendo inversores en esa área (como INTEL), o preparando a las nuevas generaciones en las habilidades de la informática. La figura de Chang, en este contexto no es, ni mucho menos, extraña; todo lo contrario, refuerza el modelo.

Franklin Chang no tuvo (no ha tenido aún) una estatua en bronce como la del tamborcillo alajuelense, pero sí tiene su muñeco parlante en el Museo del Niño ¿Serán estas las estatuas que la era posmoderna levanta a sus héroes? Tanto él como Juan Santamaría son ahora héroes de los costarricenses. Sus figuras marcan la pauta de los modelos aglutinadores de lo nacional que los sectores dominantes ofrecen. A través suyo se pueden descubrir rasgos que se consideran como positivos, deseables, dignos de alcanzar por parte de toda la población del país. Estos rasgos responden al tipo de ser humano que se necesita para impulsar el modelo de desarrollo que los sectores dominantes hacen lo posible por impulsar en el ámbito político, social y económico.